

“Un hilo de esperanza”. Notas clínicas en el análisis de una familia con niños

Alejandra Inés Lacroze

1. Introducción

A través de la comunicación de una intervención en una familia con niños, me propongo mostrar cómo el vínculo con el analista puede crear las condiciones de *holding* a través del juego y abrir espacios de esperanza en una familia en la cual existe la creencia de que no hay cambio posible.

Se describe la elaboración del diagnóstico y la puesta en marcha del trabajo realizado en el consultorio y en dispositivo por internet con técnica de juego.

Plantea como objetivos: analizar y comprender al niño que es traído como paciente designado, y a la trama familiar que se ha ido tejiendo alrededor de la desesperanza y la imposibilidad de cambio. Indagar los aspectos transferenciales que se ponen en juego y cómo se favorece a través del vínculo con el analista la apertura de espacios de esperanza y la posibilidad de cambio.

El resultado del trabajo que me propongo realizar será de utilidad en el área de psicoanálisis familiar con niños. Permitirá trabajar con dispositivos por internet con técnica de juego con pacientes del interior y exterior.

Finalmente se agregan algunos comentarios finales.

Me parece importante aclarar que se trata de una comunicación preliminar que se irá completando con nuevas teorizaciones. Coincido

con Ahumada¹ en que aportaría claridad semántica hablar en psicoanálisis de modelos conceptuales en vez de teorías, o al menos recordar que al hablar de teorías hablamos, con Freud, de andamiajes conceptuales prestos a ser modificados o descartados cuando los hallazgos clínicos lo requieran.

2. Entrevistas con los padres

Teddy de 4 años viene derivado por una colega que refiere que la madre no lo nombra y cuando habla de él dice: “este chico”. Viven en el exterior y vienen a Buenos Aires sólo por unos días.

El motivo de consulta lo expresan así: “parece bastante tímido en la escuela y no habla casi nada con las maestras. Con los compañeros habla un poco pero generalmente juega solo, salvo que lo vayan a buscar o lo inviten a jugar. Juega más con las nenas que con los nenes. Si su hermana está presente se desenvuelve con muchísima más confianza y habla y canta a las maestras salvo que se dé cuenta que lo están mirando.”

Las maestras dicen que no habla, y a la salida de la escuela las otras mamás lo llaman: “el chico *shy*, el chico que no habla”. Teddy empezó a decir: “soy *shy*” (tímido).

Sus padres lo describen así: es lento, a diferencia de su hermana Susy de 8 años que hizo todo rápido y nunca tuvo problemas. En general Teddy es muy perfeccionista y se enoja cuando se equivoca o no lo entienden. Teddy y Susy se aman, él la admira mucho y ella dice que Teddy es “*cute*” (tierno).

Los padres parecen tener un acuerdo tácito de que no hay cambio posible. Su padre dice que es igual a él: tímido, y que es genético. Su madre parece tener la creencia de que los varones están mal en su familia: su hermano es problemático, su tío materno murió linyera. “Por suerte Teddy no se le parece”. Ellos querían tener otra nena. El padre dice que Teddy no juega con varones porque juegan a lo bruto.

¹ Ahumada J. L. La clínica psicoanalítica, las teorías clínicas y las metapsicologías. APA. En *Metapsicología y clínica* (2014).

Teddy estuvo muy apegado a su *nanny* que lo cuidó hasta los 2 años y medio pues su madre trabajaba mucho; no se pudo despedir de ella cuando se mudaron de ciudad, no le explicaron nada y “se lo encajaron a Susy”. Teddy preguntó dónde estaba su otra familia, su otra mamá y tuvieron que explicarle con fotos, que ellos eran su familia.

A lo largo de las entrevistas, y con algunas intervenciones mías, finalmente expresan lo que en mi opinión es el verdadero motivo de consulta: el temor de que el colegio lo deje afuera y lo envíe a una escuela especial. “Encima, el otro día se hizo pis”, agrega la madre.

Dado el exiguo tiempo disponible, decido aplicar un encuadre múltiple, haciendo lugar tanto a Teddy cuanto a la familia. Lo veo pues todos los días durante 2 semanas: solo; con su familia; con su mamá; y con su mamá y su hermana cuando el padre se vuelve a USA.

A continuación mostraré algunas viñetas:

3. Horas de juego diagnosticas

a) Primera hora de juego

Viene acompañado por sus padres y se separa bien, sin problema. La madre me entrega un cuento que hizo y el padre un termo con agua por si tiene sed.

En un momento Teddy toma el piolín y dice: “¿Qué “pedo” hacer con esto?” (habla en media lengua y con tono neutro) Intenta una y otra vez poner bloques y se le caen, pone el leopardo arriba de la torre de cubos y se le cae también y luego acumula todos los juguetes y hace una montaña con ellos.

Cada intento se acompaña de expresiones como: “no sé si pedo jugar con esto,” “no pedo cotá esto.” (no pronuncia ni la L ni la R)

En un momento toma la voligoma y me pregunta: “¿qué es esto? No sabo.”

Le pregunto si quiere que juntos veamos de qué se trata. Como me dice que sí, lo abro y me pregunta qué es. Cuando le digo que es goma para pegar, toma la goma de borrar y dice: “goma es esto”. Le explico

que ésa es una goma para borrar y ésta es una goma para pegar y cuando le pregunto cómo se llama allá, me dice: “no me vas a entender”.

Con énfasis le digo que “voy a hacer todo lo posible por entenderlo” y me lo dice en inglés. Sonríe por primera vez y más animado corta un piolín, une los dos aviones, los hace volar y canta ña ña ña. Para los tres muñecos y canta algo que dice “*the way*” (camino) Canta tin tin tin tirín! Toma el muñeco y lo hace volar. Sienta al muñeco y lo arrastra. Hace volar los dos aviones unidos por el piolín y me mira. Canta ¡cha chan cha chan! El clima de la sesión ha cambiado sustantivamente.

Le digo que quedan 5 minutos y su mamá me dijo que trajo unos dibujos. Se levanta y se acerca mientras dice de una manera que me resulta difícil entender que esos dibujos son un libro y todavía no los terminó. “Yo mostrar.”

Me muestra el dibujo: “Nene: ¡cállate!” Y agrega con expresión triste: “¡Pobrecito nene!”

Le pregunto quién es esa nena y me responde: “Só una nena” y se encoge de hombros. Sigue mostrando el cuento. “Mamá nene y chocolate. Nene comiendo el chocolate en mesa. Tobogán.”

Le digo que guardemos todo y que mañana nos vamos a volver a ver.

Teddy es un chico muy inteligente, muy conectado con sus emociones y con las emociones de los demás. Tiene mucha capacidad para mostrar lo que le pasa y hace un vínculo emocional conmigo de entrada.

Los dibujos son muy expresivos, tiene mucha capacidad para mostrar sus emociones y sus conflictos: él está triste como la carita del nene en el dibujo del cuento que hizo, que muestra muy bien lo que le pasa.

Se frustra, se enoja y se deprime, como se ve cada vez que intenta armar algo y se le cae. No puede cortar, separar, no sabe cortar un vínculo.

El tiene conciencia de lo que no conoce. Le estoy dando elementos en la transferencia que él no conoce.

El leopardo podría estar representando su Ideal del Yo: quiere ser rápido como la hermana, pero no lo logra y se frustra y hace una montaña de juguetes. Junta todo, es una caca, el lenguaje es muy gráfico, muestra lo que siente frente al fracaso.

Los padres no tienen tolerancia a lo que pueda hacer, quiere mostrar y no tiene oportunidad, la falta de lenguaje tiene que ver con el espacio y el tiempo que no le dan para que pueda expresarse. Esto se ve a lo largo de toda la hora de juego familiar donde no lo escuchan, no lo entienden, le adivinan lo que va a hacer, que es lo opuesto a interesarse:

Teddy: vo va a vé qué vó a hacé! (así habla).

Padre: yo sé qué vas a hacer: la puerta.

Teddy: sabé lo que é?

Padre: una laguna.

Hermana: Yo sé lo que quiere Teddy.

En otros momentos la hermana lo traduce.

La no participación de la madre en la hora de juego familiar es notoria. Lo primero que dice es: “me voy de paseo”.

No lo mira y las pocas veces que lo hace, Susy no lo tolera y la interrumpe.

(Teddy está haciendo un zoológico).

Susy a la madre: ¿qué estás haciendo arriba de la puerta?

Madre: mirando el zoológico.

Susy: ¡no mires porque estoy saltando arriba de la cama que a vos no te gusta!

A Teddy, su mamá lo mira desde arriba: la mamá dice que mira el zoológico que hace Teddy, y la hija dice que la mamá está arriba de la puerta. Teddy parece ser pensado como un animalito, una cosa que molesta, que no sabe hablar bien.

En un momento Teddy dice: “necesito”; él puede expresar muy bien lo que necesita: necesita que lo esperen.

Ninguno de los dos padres tolera la espera para aprender: la madre dice que no es rápido como la hermana, que es lento y no le tiene paciencia, y el padre se angustia y le ofrece ansiosamente todo, no permite que piense. Esto se ve a lo largo de la hora de juego

familiar donde lo asiste permanentemente y no le permite desplegar lo que Teddy puede hacer. Cree que no puede sin él, no confía en él y le hace las cosas, en vez de inducirlo a que las haga.

“¿Querés dibujar los animales en el papel? ¿Los ponemos en el zoológico? ¿Querés un lápiz? ¿Te hago la puerta? ¿Te lo pego? ”

Teddy toma un papel glacé celeste y el padre “¿querés cortar como un lago?”

En un momento dado, Susy le dice a Teddy que ella sabe lo que él quiere, y por primera vez Teddy dice no. En línea con esta negativa de Teddy, al final de la hora de juego la madre pone al oso en un lugar que aparentemente a Teddy no le gusta, entonces lo cambia de lugar. Quizás se pueda ver en estas reacciones de Teddy una elaboración de su posición en la familia y en el mundo, algo así como no ser colocado en un lugar, como si fuese un muñeco.

Mi hipótesis diagnóstica es que busca ser sostenido pero no encuentra una base lo suficientemente buena para crecer: quiere crecer pero no puede y se frustra, se enoja y se deprime. Pese a la notoria falta de sostén emocional, de continencia, que aparece en su historia en la actitud familiar de mudarse sin avisarle que se tendría que separar de la *nanny* que le funcionaba como familia, y que aparece también en las entrevistas, Teddy intenta una y otra vez ser entendido y hacerse un lugar, aunque muestre torpeza al hacerlo. Esto se ve en las horas de juego en donde las cosas se le caen todo el tiempo y se pone muy mal.

La indicación de tratamiento familiar responde al intento de conseguir mediante múltiples abordajes, en el exíguo plazo disponible, las condiciones necesarias para que pueda confiar en sus posibilidades y crecer.

En cuanto al pronóstico, en ese momento aparecen indicios que me hacen pensar en buenas posibilidades. Cuando él está en la situación analítica en el consultorio conmigo, con alguien que lo entiende, que respeta sus ritmos y siente confianza en él y en que va a poder, él puede y por eso ha hecho toda esta evolución en este corto lapso de tiempo, en donde se largó a hablar, y pronuncia la L, la R y todo lo que desplegó en esas dos semanas, lo que abre una perspectiva de buen pronóstico

para el niño. Como luego veremos, el encuadre de tratamiento por vía electrónica encontró ulteriormente su límite en las dificultades de la familia para incorporar cambios.

4. Sesiones en el consultorio

a) Sesión de Teddy y su mamá

En un momento está intentando armar una casa y se pone muy mal porque se le cae y pregunta una y otra vez “¿por qué se cae? ¿por qué se cae?”

La madre me pregunta: “¿Teddy va a mejorar?”

Teddy sigue construyendo y le muestra a su mamá: “¡miá, miá!!!” Ha construido una casa de pájaros y con el piolín ha hecho los pajaritos y los une con cinta scotch. Es hora de irse y no quiere porque desea seguir haciendo amigos para los pajaritos. Pide que le saquen una foto a la casa de pájaros y a los pajaritos en su mano, y me pregunta si puede llevárselos.

La madre habla como si él no estuviera, es “el chico enfermo”. En esa sesión me cuenta que el padre está medicado desde los 20 años, por ataques de pánico y le mete miedos a Teddy, quien no hace deportes ni juega a la pelota y le tiene miedo al agua. “Yo no le tengo paciencia” agrega.

b) Sesión de Teddy, mamá y hermana

Teddy trae a la hermana que no quiere venir.

Susy (en la puerta): ¿Y yo por qué tengo que ir?

Intervengo diciendo que es una buena pregunta la de Susy. ¿Será que en esta familia piensan que el problema es Teddy?

La madre dice que Teddy está muy cambiado y está “proud” (orgulloso). Teddy contento dice: “a mí me gusta bailar” y me muestra cómo baila con su hermana.

Susy lo primero que hace es tomar dos maderas y pregunta si puede hacer fuego. Más adelante toma el tigre y me dice con tono

amenazante: “te voy a comer todo el pelo” mientras pone el tigre en mi cabeza y se queda así unos minutos. .Mientras, Teddy dibuja en un papel y dice: “mi nueva calle” y pone los autos y hace volar los aviones.

Más adelante Susy dice que ella es un fantasma que está usando metal para que no pueda pasar. Con la tijera dice que mata personas inocentes que van pasando. “¡Hago este trabajo perfecto!” Y repite muy excitada: “¡hago este trabajo perfecto!” Le pregunto cuál es el trabajo y responde: “que nadie se acerque mucho”. Y luego con la tijera: “te voy a cortar”.

Es nuestra última sesión y cuando Teddy me muestra que la sogase está terminando, les digo que no van a venir más acá pero nos veremos por skype. Teddy (contento) “¡te voy a ver en mi I-Pad!”

Han pasado dos semanas y Teddy ha hecho grandes progresos: se lo ve infinitamente más contento y desenvuelto y habla mucho. Expresa su enojo y defiende su lugar. Me cuenta la madre que cuando estaba hablando por skype con el papá, su hermana quiso meterse y él la empujó diciendo: “¡salí!” Ahora ya no dice que es “*shy*”, se define como inteligente y dice que él puede hacer las cosas. Sus abuelos y todos los que lo rodean notan los cambios.

Ya de vuelta en USA la madre me comenta que Teddy dijo: “yo extraño a mi maestra” (eso le dijeron que soy).

5. Sesiones familiares por skype

a) Primera sesión familiar por Skype

Han instalado una cámara para que yo pueda ver mejor. No los puedo ver a todos porque enfocan a los chicos. Hay juguetes en una mesa. Teddy está jugando con la plastilina y me muestra muy contento: “¿Ves mis dedos? ¡Son verdes!” Susy va a buscar agua y me dice que ella toma té, leche, agua y jugo. Habla en inglés y la madre les dice que hablen en español. Teddy mete el dinosaurio en la plastilina. Susy toma el caballo y cuando intenta meterse Teddy le dice muy firme: “¡Andate caballo!” Teddy dice que el dinosaurio

se bañó y está limpio. Mientras, Susy hace volar el avión y dice que hará una casa extra para la tortuga y como no le entiendo, me aclara que la tortuga tiene una casa (me muestra el caparazón) pero hará otra extra.

La madre va tomando fotos de lo que van haciendo los chicos y me las envía.

Teddy: ¡mirá la torre!

El padre toma el hilo y Teddy le dice que lo ponga de vuelta.

Se lo ve a Teddy infinitamente más firme y defendiendo su lugar frente a su hermana: (andate caballo) y frente a su padre cuando intenta sacar el hilo. (tema que retomaré más adelante). Puede construir una torre y no se le cae, puede crecer y está contento.

También Susy está construyendo algo diferente: una casa “extra” para su caparazón (tortuga). Pensemos en la hora de juego en la cual Susy con voz deshumanizada y muy excitada decía ser de metal, en la cual mostraba cómo se defendía con una armadura, no siendo humana, sino un robot sin sentimientos.

Susy: me voy a enojar si se rompe la tortuga, una vez se le cayó la pierna, se cayó de mi cama.

Teddy: ¿la pegaron?

Susy: ¡Vos ya sabés! Vos estabas ahí!

Madre: él era muy chiquito.

Susy: me acuerdo perfectamente bien.

Yo intervengo diciendo que en esta familia hay un lío con que todos creen saber lo que el otro sabe, recuerda, piensa...

Es una secuencia interesante: Teddy hace una pregunta importante, quiere reparar (¿la pegaron?). Cuando pregunta se enojan porque el otro tiene que saber. Esto es muy difícil para alguien que tiene que aprender.

Susy enrolla el hilo alrededor de un palo. Teddy sigue haciendo la torre y pregunta a su hermana si le gusta.

Padre a Susy: ¡qué bueno lo que estás haciendo!

Susy: voy a colgar hojitas del palo. Terminé (me muestra).

Teddy: ya usé toda la plastilina.

Susy: la casa es para la oveja, no para la tortuga.

Padre a Teddy: parece un árbol de Navidad.

Intervengo diciendo que si bien Teddy dijo que era una torre, su papá le dice que es un árbol.

Teddy se para.

Madre: Teddy se aburrió y se va.

Teddy (ya parado y con énfasis): lo que yo hice es una torre.

Intervengo diciendo que Teddy tiene que pararse y decirlo en voz alta porque no siempre lo escuchan y necesita ser escuchado.

Luego dicen que es un *skyscraper* (rascacielos).

Susy: (corta un papel) *snowflake*.

Madre: copo de nieve.

Teddy: hay nieve, nieve en la torre.

Susy a Teddy: ¿esa parte del rascacielos es nieve? Teddy explica.

Intervengo diciendo que Susy no adivinó esta vez y le preguntó a Teddy. Parece que se están interesando en lo que el otro hace sin adivinar y preguntan.

Susy a Teddy: ¿arreglaste la torre que se rompió?

Teddy: quiero un papel que no esté cortado. (Toma el caballo) Está blanco porque se escondió en la nieve. El león quiere comer al caballo. Ahhhh (hace rugidos muy fuertes).

No mencioné cómo los padres estaban feminizando a Teddy, por eso pienso que esta secuencia es importante: podría pensarse que está entrando en una situación edípica y empieza a interactuar en un juego de competencias donde el más vulnerable es él. Eligió un elemento masculino y tiene cierta prestancia, pero ante el león es una víctima.

Luego pone al dinosaurio en la torre y dice que se cayó ahí. Mientras, Susy hace otro copo de nieve (se rompe la torre).

Susy (con el helicóptero) ¡pobrecito el dinosaurio, no es mi culpa!

Susy va a la casa y la oveja está en el piso redondo que instaló que da vueltas. Pone de espaldas la oveja y dice: ¡no te puedo ver!

Teddy (con la plastilina armó otra cosa) ¡Mirá la torre se convirtió en un monstruo! (y hace como que se la come).

Susy: (tomando la oveja) ¡no me comas!

Padre: parece un árbol.

Madre: ¡es un monstruo, ya te dijo Teddy!

(Retomaré más adelante estas intervenciones del padre).

Padre: ¿el monstruo es bueno o malo?

Teddy. Malo porque se come a la gente.

Susy: ¿cuándo se va a morir?

Le pregunto si entendí bien a Susy.

Susy: cuándo se va a poner bueno.

Madre: no, preguntó cuándo se iba a morir.

Teddy: al final del juego se va a poner bueno.

Lo que está pasando en Teddy podría pensarse como una transformación en algo nuevo: aceptar el enojo que él tiene y se va a seguir transformando. A veces se siente un monstruo y a veces un león. También es importante señalar lo que esta transformación va produciendo en el padre (tema que retomaré).

Susy: tengo hambre para chocolate.

El monstruo le rompe la casa y la oveja se enoja con el monstruo.

Intervengo diciendo que Susy está enojada y me contesta: la oveja.

Me corrijo: Susy-oveja está enojada

Susy le corta las alas al monstruo El monstruo se las arregla y se pone un lápiz. La oveja se enoja y le tira un lápiz.

Teddy (tomando al león): es bueno y quiere matar el monstruo.

Madre: ¿el león ayuda a la oveja? ¿A quién ayuda?

(el león se come al monstruo).

Susy pega las piernas del monstruo para que no pueda volar en un papel.

Luego pega al papel y dice que son tortas de helado para la oveja y arco iris.

Teddy mientras se armó nuevamente como monstruo y dice que tiene un cuello esta vez. ¡Nunca se muere el monstruo!

Padre: ¿se vuelve bueno?

Teddy: ¡si se derrite!

Teddy cada vez más firme y masculino.

Les digo a todos que hay un lío con lo bueno y lo malo y el enojo y creen que enojarse los convierte en malos.

Madre a Teddy: ¿vos te enojás?

Teddy: sí, a veces.

Antes Teddy decía que él nunca se enojaba.

Teddy quiere seguir jugando. Nos despedimos hasta dentro de siete días.

b) Segunda sesión familiar por Skype

Teddy: (mostrándome el piolín) ¡mirá qué larga está la sogá!

Le digo que la sogá está tan larga que la pudimos hacer llegar a USA y que seguimos en contacto gracias a skype y a papá y mamá que están conectando todo: papá hace de camarógrafo, la madre es la fotógrafa y todos Teddy, Susy, mamá, papá y yo estamos haciendo muchos esfuerzos para seguir en contacto.

Teddy hace una gran sonrisa.

Retomaré más adelante el significado de la sogá, pero agrego que además de lo que les digo acá, pienso ahora que Teddy está más masculino y se lo ve agrandado.

Susy (construyendo una casa con legos): yo voy a necesitar más bloques para construir y terminar la pared de la casa.

Teddy: necesito papel para hacer la nieve. Con la masa verde dice estar construyendo una torre y dice: mirá, tiene verde abaió.

El común denominador de Susy y Teddy es la necesidad: se están animando a decir que necesitan más.

Mamá: ¡qué linda Teddy!

Teddy: ¡se va a romper la torre! Papán papán y canta: la película empieza así. (Toma el helicóptero y el avión y los hace volar y canta.)

Mientras, Susy sigue construyendo la casa.

Teddy tiene claramente el papel protagónico. El fue el gestor de todo y esto le ha dado un lugar muy importante.

Teddy: nieve hay. Hay cosas adentro de la torre. Soga y bolas de nieve.

Padre: como un garaje

(Otra intervención del padre que llama la atención, que retomaré más adelante.)

Teddy: nadie sabe que están ahí.

Teddy a Susy: ¿quién vive ahí? ¿Otra casa para la ovejita?

Susy: primero quiero armar la casa. Me muestra que tiene adelante la puerta, atrás no.

Teddy pone arriba del papel blanco la oveja, la vaca, el caballo, el león. Susy tiene el hipopótamo pero fuera de la casa.

Teddy hace volar el avión y el helicóptero arriba de la torre.

Mamá a Susy: ¡qué linda!

Mamá a Teddy: ¿no querés jugar con algo vos? ¿No querés sacarle algo a Susy del play? No es todo de ella. Pueden compartir, no es de Susy.

Lo que llama la atención acá, es que Teddy está jugando con el helicóptero y el avión (se está animando a volar, a crecer). La madre no lo mira y le dice que juegue, cree que sólo juega si lo hace con Susy.

Teddy dibuja un pozo en la nieve y dice que no es un pozo, porque la máquina lo sacó.

Susy: terminé la casa. (Muestra que adelante tiene un caminito y un buzón).

Trata de hacer entrar al hipopótamo y dice que es gordo y no entra.

Teddy pone animales arriba de la nieve y Susy va a buscar la tortuga.

Susy: ¡está quedando re linda la casa! (Se la ve contenta, pero no excitada).

Intervengo diciendo que se puede entrar a la “casa Susy” por la puerta y hay un buzón donde también ella busca comunicarse.

Teddy: ¿sabés por qué se va?

Todos: ¿por qué? (Preguntan sin adivinar).

Teddy: se está rompiendo. Se puede caer en su cabeza (y hace el monstruo).

Va el monstruo y pone la sogá alrededor de la casa.

Susy: estoy trabajando.

Padres a Susy: no la va a romper.

Teddy pide cinta scotch para pegar y quiere pegar las puntas, la madre se la da. Se le pega el dedo.

Padre: hoy Susy se enojó porque Teddy la sigue a todos lados.

Susy: me sigue hasta al baño.

Susy: mirá, entró el hipopótamo! Mirá (me dice a mí).
Mientras, Teddy pone el hilo alrededor de la casa.
Susy: no quiero que me corra la casa.
Teddy frunce el ceño.
Padre: está chinchudo, *grumpy* se dice acá. Por suerte enseguida se le pasa.
Teddy toma el monstruo y éste hace pis arriba de la casa.
Teddy contradice lo que está diciendo el padre y muestra su enojo.
Susy: ¿podés sacar el monstruo de mi casa? (y agrega): una cosita que se llamaba buzón.
Madre: ¿el monstruo se murió?
Teddy: ¡nunca se muere!
Susy: éste es el palo para que salga el humo de la chimenea y no se vaya al cielo y se ponga negro. Es para que Santa Claus pueda entrar a la chimenea y pueda pasar con las manos y no se caiga. (Pone la sogá alrededor de los circulitos de la casa)
Madre: ¿es como una decoración?
Teddy: el monstruo come personas.
Madre: Susy dice que yo la trato mal.
Susy: Si, me tratás mal.
Teddy: el monstruo tiene pelos y quiere atacar la casa.
Padre: no quiere que rompas la casa.
Teddy canta.
La madre cuenta que fueron a comprar los uniformes para el colegio y que Teddy está contento, fueron a ver la clase y van a ir a conocer a la maestra. Este año no va a haber rotación como el año pasado, que era más una guardería. La madre está con antibióticos, hace semanas que está enferma y le duele el oído. Se van a ir los obreros de la casa en unos días.
Luego cuenta que Teddy le tiró agua a la “amiguita mala” de Susy.
Teddy: me tiró las cosas por todos lados.
Susy: una vez ella me hizo pis en la cara.
Pregunto a los padres si estaban enterados de esto y no, es la primera vez que Susy lo cuenta.
Teddy trató de ayudar a su hermana Susy y ella se anima a decirlo

por primera vez. La desprotección también la sufre ella. Aclaro que por cuestiones de espacio, no he traído otras sesiones en las cuales, el pis, es todo un personaje desde el inicio, y ya en esta sesión Teddy lo trae cuando hace pis en la casa que está armando Susy.

Susy cuenta que en la casa (la que construyó) hay escaleras para cuando se corta la luz así se puede entrar. Santa Claus puede pasar y puso plastilina para que no le duelan las manos. Se prenden las luces y hay un caminito y un buzón. El árbol cortado y la estatua de la tortuga.

Nos despedimos y me envían las fotos por e-mail.

Susy está más tranquila porque su hermano “existe” y tiene con quien jugar. Susy no está más en el rol de cuidadora de Teddy y puede expresar que no quiere estarlo: “me sigue a todos lados, hasta al baño”.

A su vez Teddy puede mostrar su enojo pero también su amor y cuida a su hermana cuando pone el hilo alrededor de la casa. Si tenemos en cuenta que el hilo me representa a mí en la transferencia, podría estar expresando que él quiere que yo rodee y proteja esa casa.

Susy también quiere construir algo nuevo y ya no me vive como una figura amenazante, no es el tigre de la primera hora de juego que me quiere comer ni la tijera que me quiere cortar. Hace una casa con caminito y buzón y por su chimenea puede entrar Santa Claus, que me podría estar representando en la transferencia. Siente que hay un espacio en el cual ella puede hablar y “se prenden las luces”. Hace escaleras por si “se corta la luz”.

c) Tercera sesión familiar por Skype

La madre sigue enferma, cree que es alergia, tomó antibióticos pero hace tres semanas que está así, desde que volvió a USA. Susy no está porque le duele la panza y tenía fiebre.

Acá empiezan a aparecer la mamá y Susy como enfermas. Susy tenía un papel artificial y se sobreadaptaba.

Viene Teddy y dice a su madre en inglés: “*éste es mi lugar*”.

Teddy: ¡pobre Susy que está enferma! Le duele la panza Hoy hay

dos monstruos (mientras toma la plastilina verde).

Más adelante les digo a los padres que pueden jugar ellos también y la madre dice que hará tiritas.

Padre: yo soy el hipopótamo.

Teddy juega con la mamá y dice que hay popó en la cola de la ovejita.

Teddy toma los legos y el padre le pregunta qué está haciendo (no adivina).

Teddy: una casa para la ovejita.

El padre le alcanza una puerta.

Padre: yo puedo entrar a esta casa (es el hipopótamo).

Madre: van a ser amigos.

Teddy va construyendo la casa y va pidiendo los legos: uno *skinny* (flaquito) y uno gordo.

Padre: yo te hago una columna ¿querés?

Teddy: ¡yo puedo hacerlo solo!

Madre: me gustan las letras. La madre formó TEDDY.

Teddy: ¡es mi nombre! ¡Puedo leer mi nombre! (Muy contento)

Sigue construyendo la casa y dice que hay peces adentro y música. La madre agrega unos redondelitos abajo del nombre de Teddy. Mientras, Teddy quiere que le quede simétrico el lego que busca y finalmente lo consigue. Hace entrar a la oveja.

Papá: viene un avión! (lo hace volar). El avión no va a entrar a la casa, no va a chocar la casa, sólo vuela al aeropuerto.

Susy se asoma.

Madre: hay espías.

La madre vive persecutoriamente la llegada de Susy.

La saludo y le pregunto qué le pasa y dice: me duele la panza.

Mientras tanto, Teddy hace el caminito de la casa y pide que le saquen una foto en un claro intento de que no dejen de prestarle atención ahora que entró su hermana. Va poniendo al costado de la casa piedritas por si se rompen las otras que el padre aclara que serían de repuesto.

Madre: ¡qué familia tan precavida ésta!

Madre a Susy: o te vas o te quedás.

Padre (toma el hipopótamo): ¿puedo entrar a la casa?

Teddy: Sí.

Susy: tuve un sueño raro que estaban todos acá.

Teddy: un sueño que pasó de verdad.

Madre: ¿viste qué linda la casa que hizo Teddy?

Teddy: abajo venden *drinks* y arriba vive gente.

Susy se sienta en el lugar de Teddy, le dicen que ése es el lugar de él, que se siente en otro.

Susy ha traído a Apo, hipopótamo “Apo”, lo tiene desde muy chiquita y duerme con él, no le salía hipo y lo llamé así. Cuentan que Teddy tiene un oso.

Teddy (mientras hace la casa y pide que le saquen una foto): son troncos y es un lugar especial, no se pueden cortar árboles, ahora voy a hacer un árbol, es un *force field*, no puede pasar nadie.

Madre traduce: campo magnético.

Madre: ¿los que invita la ovejita sí pueden entrar?

Padre: ¿los malos no?

Teddy: las personas que cortan árboles.

Padre: es ambientalista.

La madre trata de entrar y Teddy y la saca. El padre hace volar un helicóptero arriba de la casa y Teddy le pega con un palo.

Padre: ¿le puedo poner una torre arriba? Una más larga.

Teddy: sí.

Les digo que es la hora y Teddy dice que quiere seguir jugando.

En esta sesión Teddy arma un campo magnético que podría estar mostrando cómo intenta defender su crecimiento y su privacidad. Susy no está y quiere estar: sueña que estábamos acá.

Son padres muy eficientes pero no hacen contacto: ver las cosas a través de las cámaras es negar la experiencia emocional. Cuando los invito a jugar hay un atisbo de que puedan salir del rol de técnicos. El dispositivo los favorece en su rol de no involucrarse, salvo como camarógrafo y fotógrafa, si bien intentan jugar y el padre hasta propone hacer una columna y poner una torre más larga, y la madre hace con letras el nombre de Teddy (tengamos en cuenta que se refería a él como “este chico” y ahora lo nombra).

En otra sesión que tengo sólo con los padres, cuentan que Teddy ha comenzado el colegio “nuevo” (según él). La madre: “está feliz, le está yendo bárbaro. Se quedó bien y la maestra dijo que estuvo bárbaro. Participó contento de las tareas y la ronda, no se alejó de los chicos y juega con todos La maestra dijo que Teddy canta, dibuja bien y es un artista”.

La madre comenta que cambió mucho: no quiere que le hagan nada, todo lo quiere hacer solo, está más independiente. No quiso que le deshagan la casa que armó y se la llevó a su cuarto. Susy no quiere comer, quiere ser flaca (es muy delgada Susy) y que debe ser porque estuvo con su suegra que es anoréxica. El padre dice que se le va a pasar, que él de chico no comía nada.

Retomamos el tema de la amiga mala de Susy que hace pis: es americana e hizo pis en el tachito del baño una vez y hace en la pileta. Su madre devolvió una muñeca que le robó a Susy, pinta puertas diabólicas y dice jugando que el rey mataba bebés. “Es violento decirle a la mamá que no venga más porque es mi amiga” dice la madre, y yo le señalo que violento es que le haga pis en la cara a su hija.

d) Cuarta sesión familiar por Skype

Los padres me dicen que los chicos están jugando con el vecino que vino a jugar y no quieren venir y que a ellos se les está haciendo pesado todos los sábados, porque no pueden hacer programas ni ir a la playa ni viajar, que el próximo fin de semana se van a Disney y no van a estar.

El padre dice que les dé indicaciones de qué deben hacer con los chicos y cuando intento decirle que he indicado un tratamiento me dice que “no ve la diferencia de que los chicos jueguen solos o conmigo”.

Frente a este comentario del padre tengo la impresión de estar sometida a una situación paradójica sin encontrarle la salida.

La madre dice que Susy no quiere seguir y que Teddy ya está bien, que la maestra dijo que juega con otros chicos e invitó amigos. Susy está bien. Ella (la madre) no quiere estar clavada los sábados y lo ve inviable, y cuando vaya a la Argentina me lo lleva a Teddy.

Mis ideas no alcanzan a armarse con consistencia. Cuando intento decir algo, el padre me dice que les estoy diciendo que son egoístas (cosa que no dije en ningún momento) y que ellos se ocupan de sus hijos y no son como otros padres de Argentina que trabajan y los dejan con la mucama. Siento desconcierto y se me hace difícil pensar, me siento impotente.

Tres días después recibo este correo electrónico de la madre:

“Hola Alejandra: te escribo siguiendo con lo que hablamos el sábado pasado. Estuvimos evaluando con Santi, a la luz de tus comentarios también, y nos parece que si bien fue muy bueno haber intentado seguir las sesiones a distancia, y te agradecemos el esfuerzo para llevarlo a cabo, lamentablemente a nosotros no nos termina de resultar. Comparando entre las sesiones en persona y las por Skype, nos parece que la conexión se diluye cada vez más con los chicos, Teddy casi no se da cuenta que estás por Skype. Susy ya no quiere participar, y Santiago no le ve utilidad, con lo cual se hace cada vez más difícil sostenerlo. Por otro lado, todo lo que aprovechó Teddy en Buenos Aires tuvo muy buenos resultados y está andando muy bien, lo seguiremos apoyando y si tenemos alguna duda te escribimos para ver temas puntuales, pero como te decíamos, no queremos continuar por el momento con sesiones a distancia.

Me parece que más allá de los pros y los contras, tenemos que estar todos con ganas de hacerlo para que las cosas puedan avanzar. Saludos y mil gracias por todo el apoyo que nos diste en este tiempo. Estamos en contacto.”

Algunas reflexiones

Coincido con David Liberman cuando plantea que únicamente es posible y honesto decir con qué esquema referencial ha estado uno trabajando cuando se reexamina la labor efectuada. (Liberman, 1976, pp. 30 y 31) El o los esquemas referenciales se ponen en actividad y se silencian según las características del caso y del momento que atraviesa el terapeuta.

Recibo esta derivación en un momento en que tengo la posibilidad

de poner “a jugar” mi formación como analista de niños y como analista de familia.

Comparto lo que plantea Arbiser en referencia a que el conocimiento procesado de los variados paradigmas reconocidos, decantado en nuestro *self* psicoanalítico operativo, debería funcionar como una invisible “caja de herramientas” versátil y plástica.

“Con la utilización deliberada del adjetivo “concertado” pretendo evocar la idea de concierto en el terreno musical, que entiendo como el arte de lograr un sonido definido y unificado a partir de un conjunto de diferentes instrumentos que oportunamente suenan o callan.” (Arbiser, 2013, pp. 177)

Ahora bien, de los ejes posibles, quisiera retomar mis sentimientos de impotencia frente a la comunicación de los padres: siento desconcierto y me resulta difícil pensar. Cuando logro rescatarme, comienzo a pensar que estos padres encarnan una autoridad no cuestionable, algo del orden natural y obvio, que es en esencia autoritario y único: una convicción.

A propósito de esto quisiera diferenciar convicción de convencimiento, tal como lo discriminó Berenstein en 1986 en el sentido de que estos pensamientos (organizados en creencias) no pueden o sí pueden, respectivamente, coexistir con otros.

Una convicción parece surgir de una lógica interna que sostiene que no es una versión (llamamos versión al texto de “un punto de vista”; Bion, 1965). La convicción asevera que lo que ella enuncia sólo se puede entender así, en tanto no admite otra lectura posible.

R. Moguillansky plantea que quien muestra una convicción presenta una falta de resistencia en tanto no aspira a confrontar otras versiones, ya que no interactúa con ellas. Este razonamiento no prejuzga sobre la existencia o no de otras versiones sino que trata de acentuar la “resistencia de lo nuevo” contenido en la “idea nueva”. Con esto quiere enfatizar la resistencia frente a la pérdida de la organización previa. En términos de Bion podría ser caracterizada como resistencia al “cambio catastrófico”.

La convicción tiene como presupuesto la existencia de un único espacio, al que se tiene acceso directo y total. Presupone una ilusión de transparencia, como un pensamiento-visión que todo lo atraviesa; es a esta dimensión total a lo que llamamos visión total, dirá Moguillansky.

Cuando se piensa en convicciones, se tiene la idea de que se comparte todo, todo “está a la vista” y se desprende “naturalmente” de ella. Esto lleva a un achatamiento de la curiosidad y a negar la existencia de todo lo que sea diferente en el cual todos “saben” lo que el otro piensa, o lo adivinan (como hemos visto a lo largo del material clínico).

Para que la negación de lo diferente sea eficaz, es necesario que lo diferente no sólo no exista actualmente, sino que no haya existido y no vaya a existir. El tiempo aparece inmovilizado, con el resultado de que las convicciones se convierten en verdades universales y atemporales (se apela a presuponer un destino históricamente fijado): el padre lo expresa desde un primer momento: “Teddy es igual a mí, es genético.”

En varios momentos aparecen aspectos de control y rigidez en la figura del padre con intervenciones disruptivas y enloquecedoras con la convicción de que Teddy no puede hacer nada sin él. El padre y la madre “saben” que Teddy “ni se da cuenta que yo estoy”, “es lo mismo jugar solos que conmigo”. Consideran que tienen un contacto “empático” con el modo de sentir de los miembros de su familia: “Susy no quiere participar”, “Susy está bien”, “Teddy ya está bien”, resultando todos ellos “transparentes” a “sus ojos”. Este efecto de transparencia es para ellos “natural”.

Podría pensarse en un tipo de funcionamiento familiar que Seiguer y Moguillansky llamaron “familia sagrada” por el tipo de discurso que portan: una verdad revelada. En este tipo de familias se espera que el analista no contradiga al portavoz que en general es la madre.

A medida que Teddy evoluciona, y también Susy comienza a cambiar, se ponen más al descubierto las dificultades del padre y se compromete la estructura inconsciente de la familia y la homeostasis que se quiere mantener.

Hay en esta familia muchos elementos de violencia que no

podieron ser investigados en profundidad en el marco y en el lapso del que dispuse. Éstas son algunas ideas que he ido pensando, que no se han podido desarrollar más en el marco de las evidencias a las que tuve acceso.

“Un hilo de esperanza”

Desde la primera hora de juego, Teddy va a prestar especial atención al piolín, y éste va a ser un objeto muypreciado por él a través de todas las sesiones.

Volvamos a la secuencia de la primera hora de juego: se le venían cayendo los objetos y no lograba armar nada. Había tomado el leopardo que podría estar representando su Ideal del Yo: “ser rápido como la hermana” y también se le cae. Hace una gran montaña de juguetes que podrían estar mostrando su frustración y tristeza acompañada de expresiones: “no pedo cotar eto”, “no sé si pedo jugar con eto”. Me dice que no voy a entenderlo y cuando le digo que voy a hacer todo lo posible porque así sea toma dos aviones, los une con un hilo y los hace volar y sonrío. Cambia su ánimo y canta algo que dice en inglés “*the way*” (camino).

Podríamos pensar que en el vínculo conmigo, representado por el piolín y los dos aviones unidos, él encuentra un camino: yo lo voy a entender y él va a poder. Aparece, por primera vez y por eso he llamado así a estas notas clínicas: “un hilo de esperanza”.

Hay otro momento importante en otra sesión con su mamá, donde está intentando armar una casa y se pone muy mal porque se le cae y pregunta una y otra vez “¿por qué se cae? ¿por qué se cae?” La madre que tiene la creencia de que hay un problema con los hombres de su familia, me pregunta. “¿Teddy va a mejorar?” Teddy sigue construyendo y le muestra a su mamá: “¡miá, miá!!!” Ha construido una casa de pájaros y con el piolín ha hecho los pajaritos y los une con cinta scotch. Es hora de irse y no quiere porque desea seguir haciendo amigos para los pajaritos. Pide que le saquen una foto a la casa de pájaros y a los pajaritos en su mano, y me pregunta si puede llevárselos. Parece que ha armado un nidito acá en mi consultorio y el piolín

representando el vínculo conmigo, nuevamente implicando, pienso, cierta esperanza.

En la última sesión que tenemos en Buenos Aires, con su mamá y su hermana, me muestra que la sogá se está terminando y se alivia cuando le digo que seguiremos por Skype. Arma una nueva calle y hace volar los aviones, mostrando cómo él está pudiendo crecer y construir algo nuevo, contrariamente a lo que pensaba su familia, que no había cambio posible. Su madre cuenta que está “proud” (orgulloso) pues ha hecho grandes progresos. En esa sesión me muestra cómo le sale la L y la R ¡además de bailar!

En la primera sesión ya en USA no deja que su padre toque el piolín, y en la segunda sesión por Skype lo primero que dice es: “¡mirá qué larga está la sogá!” Los dos sabemos lo que representa esta sogá, este piolín, este hilo: la distancia no ha sido un impedimento para seguir en contacto.

Confiemos en que a partir de los significativos logros conseguidos en tan breve tiempo, Teddy conseguirá mantener “un hilo de esperanza”.

Bibliografía

- AHUMADA, J. L. (s.f) La clínica psicoanalítica, las teorías clínicas y las metapsicologías. APA. *Libro Metapsicología y clínica* (2014).
- (1982). *Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica*. Madrid, APM/Biblioteca Nueva, 1999.
- ARBISER, S. (s.f) *El grupo interno: psiquis y cultura*. Biebel. 2013.
- LIBERMAN, D. (1970) *Linguística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires. Galerna. Nueva visión.
- MOGUILLANSKY, R., NUSSBAUM, S. (s.f) *Psicoanálise vincular. Teoría e clínica. Vol 1: Fundamentos teóricos y abordagem clínica do casal e da família*. Zagodini Editora. Sao Paulo. 2011.
- MOGUILLANSKY, R. *Nostalgia del absoluto, extrañeza y perplejidad: clínica y teoría de lo negativo*. 1ª ed. Buenos Aires. Libros del Zorzal. 2004.
- MOGUILLANSKY, R; SEIGUER, G. Sobre el pensamiento como versión. Entre el punto de

ALEJANDRA INÉS LACROZE

- vista del pensamiento y la “visión total” de la convicción. *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, vol XII, N °2-3. 1990.
- *La vida emocional de la familia*. Lugar. Buenos Aires. 1996.
- WINNICOTT, S.W. (1971) Objetos transicionales y fenómenos transicionales en *Realidad y juego*. Editorial Gedisa.1999.

Nota: Agradezco la ayuda clínica a: Dr. Jorge L. Ahumada, Dra. Graciela Kohen de Abdala y Dra. Janine Puget.